



UCA

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

DOCUMENTO DE TRABAJO

VICTIMIZACIÓN E INSEGURIDAD SUBJETIVA EN LA POBLACIÓN URBANA DE LA ARGENTINA (2010-2015)



Coordinador:
Agustín Salvia

Autoras:
Marcela Muratori
Solange Rodríguez Espínola

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA**Director de Investigación**

Agustín Salvia

Director de Gestión Institucional

Juan Cruz Hermida

Coordinador del estudio

Agustín Salvia

Autoras**Marcela Muratori***Becaria Post-doctoral CONICET (UBA)***Solange Rodríguez Espínola***Investigadora del Observatorio de la
Deuda Social Argentina*

DOCUMENTO DE TRABAJO: VICTIMIZACIÓN E INSEGURIDAD SUBJETIVA EN LA POBLACIÓN URBANA DE LA ARGENTINA (2010-2015), ODSA-UCA, 2016.

"Los autores de la presente publicación ceden sus derechos a la Universidad, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica".

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de información, sin mención de la fuente.

© 2016, Derechos reservados por Fundación Universidad Católica Argentina.

Contenido

Resumen ejecutivo	3
Ficha técnica de la encuesta.....	4
Descripción y categorías de las variables e indicadores.....	5
Introducción	7
Evolución del problema de la inseguridad	8
Desigualdades sociales en los niveles de inseguridad.....	10
Efectos de la inseguridad sobre el bienestar de las personas.....	17
Denuncia policial de hechos delictivos o de violencia.....	23
Discusión.....	26
Bibliografía.....	29
Anexos estadísticos	30

Resumen ejecutivo

- Según los resultados de la EDSA- Bicentenario (2010-2016), si bien se registra una caída de casi 10% respecto al 2014, la inseguridad aparece desde el año 2010 como la mayor preocupación de la población urbana de 18 años y más. Esta caída puede deberse a que en el 2015 la pobreza y desigualdad social, la corrupción y el narcotráfico adquirieron mayor relevancia social.
- Si bien se observa un constante crecimiento de la delincuencia entre los años 2010 y 2014, el porcentaje disminuye un 3,4% entre 2014 y 2015, siendo que un 27,7% de las personas o algún miembro de su familia ha sido víctima de algún hecho de delincuencia o violencia en 2015, en comparación al 31,1% del año 2014.
- A lo largo de 2010-2015 la inseguridad subjetiva se ha mantenido en niveles elevados, superando el 80% en todos los años. Si bien se evidencia una pequeña caída del 0,7% en relación al 2014, el 87,3% de las personas se sienten inseguras en su casa, barrio o vía pública y consideran una alta probabilidad de convertirse en víctimas de un delito.
- El aumento del delito entre 2010 y 2015 tuvo como principal afectado a las personas que residen en el resto urbano del interior, mientras que las personas con nivel socio-residencial medio alto y que residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires registraron la mayor caída de hechos delictivos. Se observa también un alto porcentaje de personas de 18 a 34 años de edad que han sido víctimas de algún delito (33%).
- Respecto a la inseguridad subjetiva, al contrastar los datos en el período 2010-2015, se observa un incremento en todos los factores de análisis. El mayor incremento se registró dentro de la clase socio-económica baja, seguido de las villas y asentamientos y el secundario completo. Los datos evidencian que las personas de los sectores más bajos son quienes presentan una mayor incidencia de la percepción de inseguridad.
- Por último, los resultados dan cuenta de los efectos que tiene tanto la inseguridad objetiva como la subjetiva en el bienestar y salud mental de las personas. No sólo las personas que han sido víctimas de algún delito como también las personas que se sienten más inseguras en el entorno presentan un mayor malestar psicológico y se sienten nada o poco felices. A su vez, si bien aquellos que han sido víctimas de algún delito (sobre todo en el estrato medio bajo) presentan un menor déficit de estrategias de afrontamiento negativo, existe un predominio de conductas evitativas en quienes se sienten más inseguros en su entorno.

Ficha técnica de la encuesta

Ficha técnica Encuesta de la Deuda Social Argentina	
Dominio	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina.
Universo	Hogares particulares. Población de 18 años o más.
Tamaño de la muestra	Muestra puntual de hogares/personas de 18 y más años (2010-2015): 5.683 casos para cada año.
Tipo de encuesta	Multipropósito longitudinal.
Asignación de los casos	No proporcional post-calibrado.
Puntos de muestreo	952 radios censales.
Dominio de la muestra	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más agrupados en 3 grandes conglomerados (Gran Buenos Aires, Otras Áreas Metropolitanas y Resto urbano). GBA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur. Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza. Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipoletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.
Procedimiento de muestreo	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son elegidos mediante un sistema de cuotas de sexo y edad.
Criterio de estratificación	Estratificación socioeconómica efectuada por clasificación y ordenación de los radios censales, según el promedio de nivel educativo del jefe de hogar en cada radio censal.
Fecha de realización	Cuarto trimestre de cada año.
Error muestral	+/- 1,3%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%.

Descripción y categorías de las variables e indicadores

VARIABLES REFERIDAS A CONDICIONES ESTRUCTURALES		
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL	Expresa la posición de clase de los hogares a través de la condición, tipo y calificación ocupacional, fuente de ingresos y nivel de protección social logrado por el principal sostén económico del grupo doméstico.	<ul style="list-style-type: none"> • Clase media profesional • Clase media no profesional • Clase obrera integrada • Clase trabajadora marginal
NIVEL SOCIOECONÓMICO	Representa niveles socio-económicos de pertenencia a partir de tomar en cuenta el capital educativo del jefe de hogar, el acceso a bienes durables del hogar y la condición residencial de la vivienda.	<ul style="list-style-type: none"> • Medio Alto – 1ª cuartil • Medio Bajo – 2º cuartil • Bajo – 3º cuartil • Muy Bajo – 4º cuartil
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL	Representa tres modalidades diferentes de urbanización con grados diversos de formalidad en lo que hace a la planificación, la regulación y la inversión pública en bienes urbanos y con una presencia también heterogénea de los distintos niveles socioeconómicos.	<ul style="list-style-type: none"> • Barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico alto • Barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico medio y medio bajo • Barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo / vulnerable • Villas y asentamientos precarios
REGIÓN URBANA	Clasifica en grandes regiones a los aglomerados tomados en la muestra según su distribución espacial, importancia geopolítica y grado de consolidación socio-económica.	<ul style="list-style-type: none"> • Ciudad Autónoma de Buenos Aires • Conurbano Bonaerense • Otras áreas metropolitanas • Resto urbano del interior
VARIABLES REFERIDAS A CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES		
SEXO	Se refiere al sexo del encuestado.	<ul style="list-style-type: none"> • Varón • Mujer
EDAD	Se refiere al grupo de edad al que pertenece el encuestado.	<ul style="list-style-type: none"> • 18 a 34 años • 35 a 59 años • 60 años o más
NIVEL EDUCATIVO	Se refiere a la educación del encuestado.	<ul style="list-style-type: none"> • Con secundario completo • Sin secundario completo
JEFATURA DEL HOGAR	Ser reconocido o no por los integrantes del hogar como jefe.	<ul style="list-style-type: none"> • Jefe • No jefe

Fuente: EDSA–Bicentenario (2010 – 2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Definiciones de operacionales y conceptuales de variables		
Malestar psicológico	Mide el déficit de las capacidades emocionales a través de sintomatología ansiosa y depresiva de las personas. El malestar psicológico dificulta responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente y tener relaciones satisfactorias con los otros.	Porcentaje de personas que mencionaron síntomas de ansiedad y depresión integradas en una puntuación que indica riesgo moderado o alto de malestar psicológico en la escala KPDS-10.
Afrontamiento negativo	Afrontamiento evitativo o pasivo, en el que predominan conductas destinadas a evadir ocasiones para pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos por afrontar o tratar de resolver la situación.	Porcentaje de personas que revelaron un predominio de estrategias de afrontamiento evitativo o pasivo.
Sentirse nada o poco feliz	Percepción negativa del estado de ánimo que produce en la persona una sensación de insatisfacción y tristeza en su vida.	Porcentaje de personas que aseveraron sentirse nada o poco felices en su vida.
Haber sufrido un hecho de delincuencia o violencia	Es una medida objetiva de haber sufrido el entrevistado o algún miembro de su hogar un hecho de delincuencia o violencia en el último año.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon haber sufrido un hecho de delincuencia.
Inseguridad subjetiva	Es una medida subjetiva sobre el sentimiento de inseguridad y la percepción de riesgo.	Identifica a las personas de 18 años y más que se sienten poco o nada seguros y que consideran muy o bastante probable convertirse en víctima de un delito.

Introducción

En la Argentina, como en gran parte de los países latinoamericanos, la inseguridad se ha convertido en un problema de gran relevancia social, configurándose así como centro de las preocupaciones públicas, ámbito en el que compite solo con la problemática socioeconómica (Föhrig, 2006; Kessler, 2012). La seguridad, en tanto condición humana, es considerada como una de las necesidades básicas por excelencia, siendo esencial para el bienestar y desarrollo de la persona (Maslow, 1954,1987; Schwartz, 2001). Se ubica así dentro de la categoría de necesidades psicológicas, considerándose como un impulso del organismo que activa y orienta la conducta hacia metas que, al ser satisfechas, contribuyen no solo a la supervivencia y bienestar, sino también a la salud (Páez, Morales & Fernández, 2007).

En este marco, el impacto de ciertos hechos negativos, entre los que se encuentran ser testigos de hechos violentos o haber sufrido experiencias traumáticas y de violencia, pueden tener consecuencias muy negativas o efectos devastadores tanto sobre las personas afectadas como sobre sus familiares (Chía-Chávez, Bilbao, Páez, Iraurgi & Beristain, 2011).

Abundante literatura da cuenta de los efectos del crimen y la victimización sobre distintos aspectos de la vida de las personas, que abarcan desde daños físicos y económicos (por la sustracción objetiva de los bienes, pérdida de tiempo laboral y gastos médicos por heridas ocasionadas) hasta daños morales y psicológicos. Además, muchos estudios se han centrado en las consecuencias de la victimización sobre el bienestar de las personas, evidenciando que el haber sido víctima, tanto directa como indirecta, tiene importantes implicancias en la salud, dado que en ambos casos disminuye la percepción de calidad de vida, satisfacción y felicidad.

Por lo tanto, la victimización criminal ha demostrado ser un predictor significativo del bienestar. Además de la victimización, muchas investigaciones han mostrado interés por el efecto del miedo al delito sobre la salud física y mental de las personas, revelando que este miedo provoca efectos negativos en el bienestar psicológico, tanto en víctimas como en no víctimas de delitos. De hecho, en algunos casos, el miedo al delito y la preocupación por la seguridad personal pueden tener un mayor impacto en el bienestar y la satisfacción con la vida que la victimización misma.

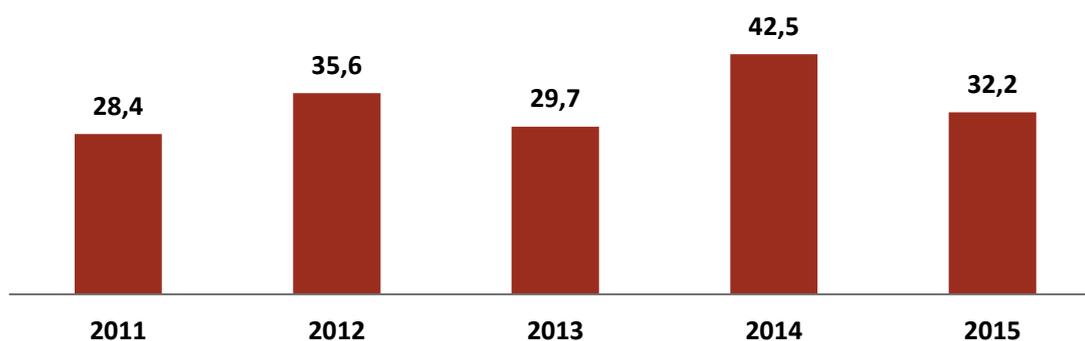
El objetivo del presente estudio es, por un lado, describir y explicar la evolución del problema de la inseguridad desde su doble naturaleza: el haber sido víctima de un hecho de delincuencia o de violencia y la inseguridad subjetiva. Por otro lado, explorar los niveles de inseguridad a nivel desagregado a partir de factores estructurales y de características individuales. Y por último, analizar el modo en que este problema afecta el bienestar y la salud mental de las personas.

Evolución del problema de la inseguridad

Como se planteó anteriormente, el problema de la inseguridad es un tema socialmente relevante pues se trata de una cuestión *social intrínseca*, en el sentido de que las opiniones, actitudes y la preocupación acerca del crimen y la conducta desviada son prominentes en la vida social de las personas. Es tal sentido, y como muestra la Figura 1, la inseguridad aparece como la mayor preocupación de los individuos a través de los años, seguida por la pobreza y/o desigualdad social y por los problemas en la educación, en todos los casos.

Sin embargo, en el período 2014-2015 se observa una diferencia de aproximadamente 10% en el porcentaje de personas que consideran la inseguridad como la mayor problemática social. Esta caída puede deberse a que en 2015 se eleva la preocupación por la pobreza y la desigualdad social (15% contra 11,4%) y la corrupción (8,4% contra 6,8%) con respecto a 2014. Además, el 6,8% de las personas empiezan a considerar el narcotráfico como un problema importante en nuestro país.

Figura 1: INSEGURIDAD COMO PROBLEMA MÁS IMPORTANTE DEL PAÍS.
Años 2011-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.



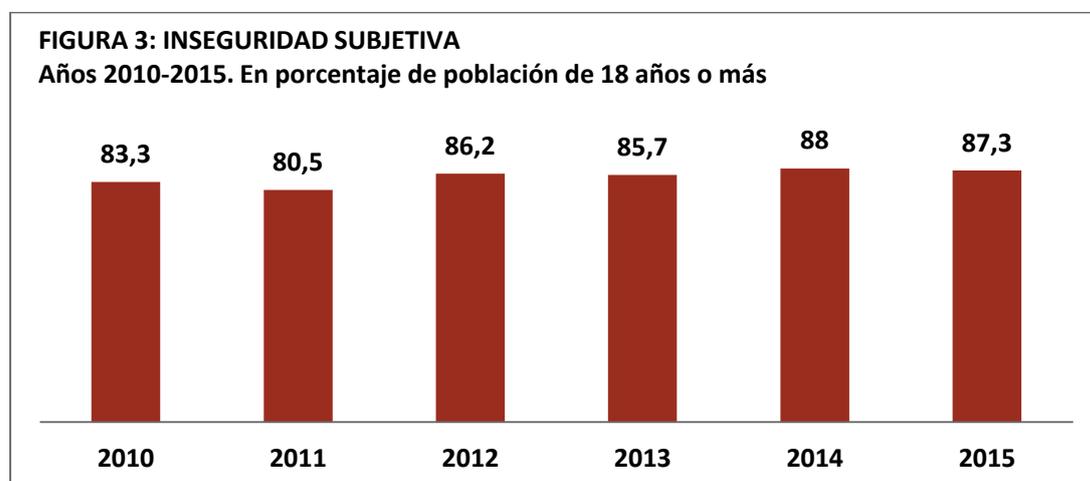
Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Lo expuesto deriva en la necesidad de analizar el tema de la inseguridad ciudadana desde un abordaje amplio, que considere distintos aspectos y niveles de referencia, a fin de alcanzar una descripción lo más exhaustiva posible. Es por ello que no solo se analiza la dimensión objetiva de la inseguridad, entendida como el porcentaje de personas mayores de 18 años que han sido víctimas de un hecho de delincuencia o violencia, habiendo sufrido el hecho de manera personal o algún miembro de su hogar, en el período comprendido por los 12 meses anteriores a la entrevista; sino también la dimensión subjetiva, en términos del grado en que la persona y los miembros de su familia se sienten seguros en su casa, en el barrio o en la vía pública (en la calle o viajando en el transporte público) y de la probabilidad respecto a convertirse en víctimas de un delito.

La Figura 2 expone un crecimiento constante de la delincuencia entre los años 2010 y 2014; sin embargo, el porcentaje disminuye 3,4% entre 2014 y 2015, siendo que el 27,7% de las personas o algún miembro de su familia ha sido víctima de algún hecho de delincuencia o violencia en 2015, en comparación al 31,1% del año 2014. Esta caída podría deberse a una mayor vigilancia policial y a un reforzamiento de la seguridad, producto del contexto electoral predominante en 2015.



Respecto a la dimensión subjetiva, como se observa en la Figura 3, a lo largo de la serie 2010-2015 los valores se ha mantenido en niveles elevados, superando el 80% en todos los años. Si bien se evidencia una leve caída en 2011 producto del escenario optimista post-electoral con la re-elección de Cristina Kirchner, en los años posteriores este indicador ha ido en ascenso habiendo alcanzado durante 2014 su porcentaje más alto con un 88% y manteniéndose estable en 2015, con apenas un descenso del 0,7%.



Desigualdades sociales en los niveles de inseguridad

Se analizan a continuación los hechos de delincuencia o violencia sufridos y la inseguridad subjetiva a nivel desagregado a partir de los factores estructurales y de las características de los individuos.

Respecto a los hechos de delincuencia o violencia sufridos, al analizar el estrato económico-ocupacional (Figura 4) se advierte que el grupo más victimizado pertenece a la clase media no profesional (32%), en comparación con la clase trabajadora marginal (24%). En cuanto al nivel socioeconómico, el mayor porcentaje de personas que han sido víctimas de algún hecho delictivo o violento se encuentra en la clase media baja (31,6%), mientras que ha experimentado un evento similar el 21,4% de los individuos de clase muy baja (Figura 5). En lo que hace a la condición residencial, se observan porcentajes similares – como lo muestra la Figura 6- entre quienes pertenecen al nivel medio y medio bajo (29%) y quienes viven en villas y asentamientos precarios (29,2%).

FIGURA 4: HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA SEGÚN ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL

AÑOS 2010-2015. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS.

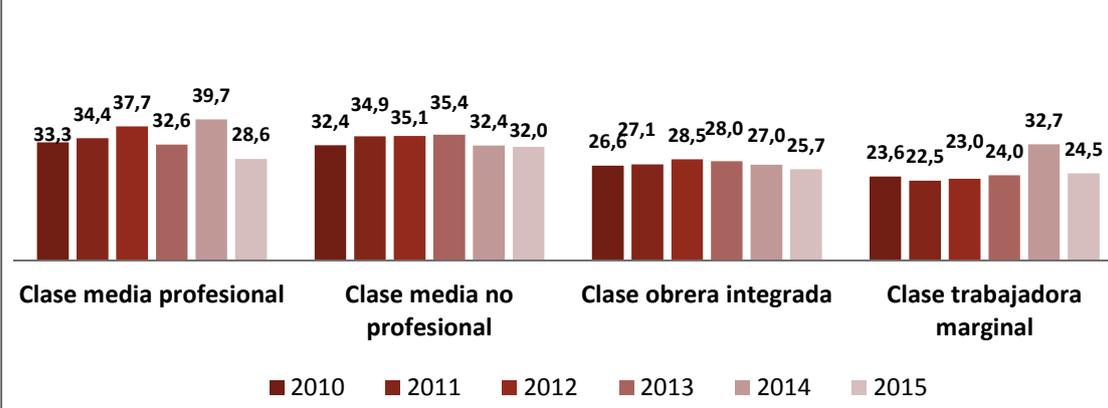


FIGURA 5: HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA SEGÚN NIVEL SOCIO-ECONÓMICO
AÑOS 2010-2015. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS.

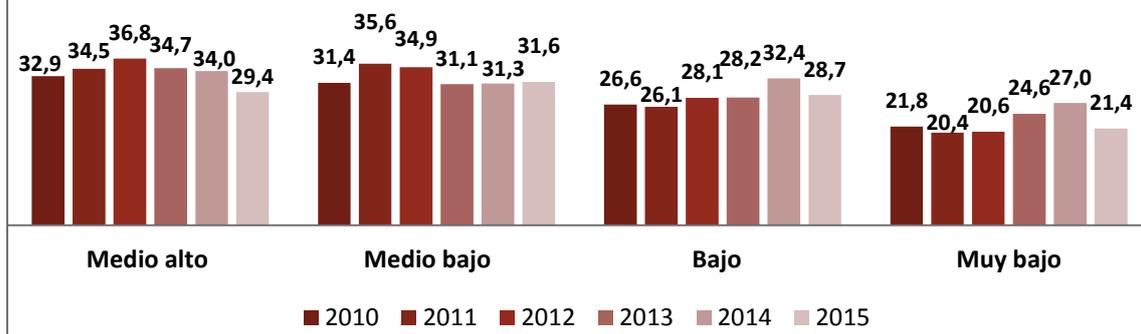
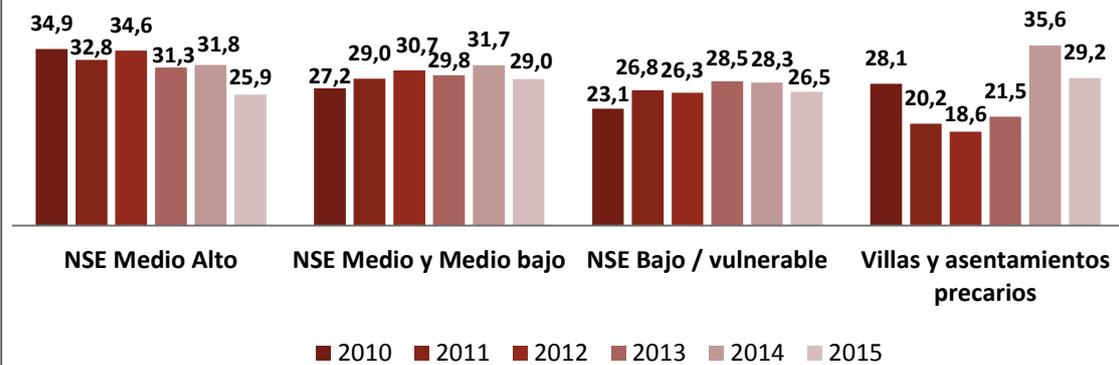
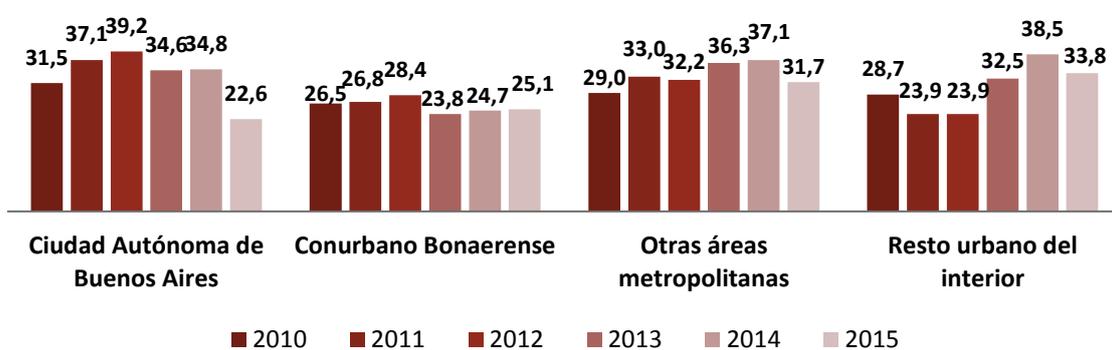


FIGURA 6: HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA SEGÚN CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL
AÑOS 2010-2015. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS.



En el análisis en función de las regiones urbanas, se observa en la Figura 7 un mayor porcentaje de víctimas de la inseguridad en el Resto urbano del interior (33,8%), en comparación a quienes viven en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (22,6%).

FIGURA 7: HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA SEGÚN REGIONES URBANAS
AÑOS 2010-2015. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS.



Al considerar las características individuales, se observa que un porcentaje similar de hombres (27,3%) y mujeres (28%) han sido víctimas de delitos, siendo levemente superior en el último grupo (Figura 8). Asimismo, el 33% de las personas de 18 a 34 años sufrió un hecho de delincuencia o violencia, en tanto que la Figura 9 evidencia como las personas de 60 años y más lo sufrieron solo en el 17,8% de los casos. En cuanto al nivel de educación (Figura 10), el mayor porcentaje de víctimas se ubica entre quienes han completado el ciclo secundario (29,5%). A su vez, las personas que no son jefes de hogar fueron más victimizadas que quienes sí lo son (ver Figura 11).

FIGURA 8: HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA SEGÚN SEXO
AÑOS 2010-2015. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS.

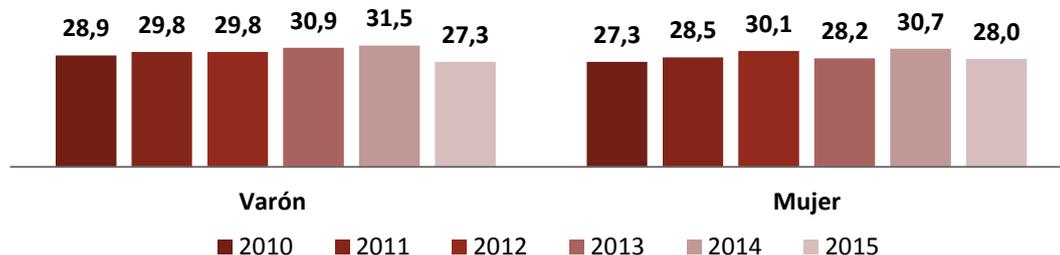


FIGURA 9: HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA SEGÚN GRUPOS DE EDAD
 AÑOS 2010-2015. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS.

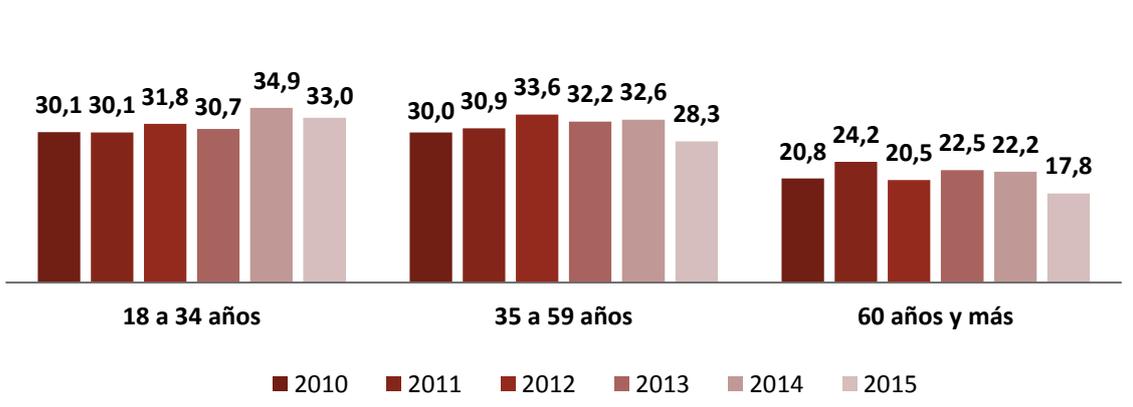


FIGURA 10: HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA SEGÚN NIVEL EDUCATIVO
 AÑOS 2010-2015. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS.

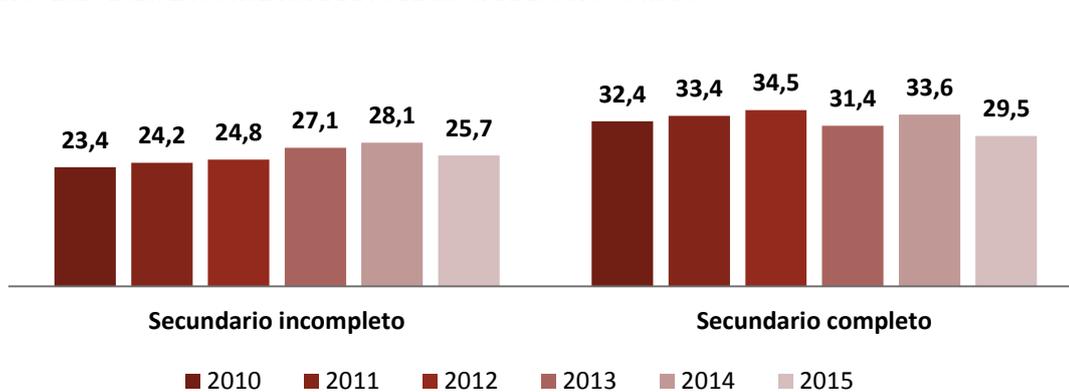
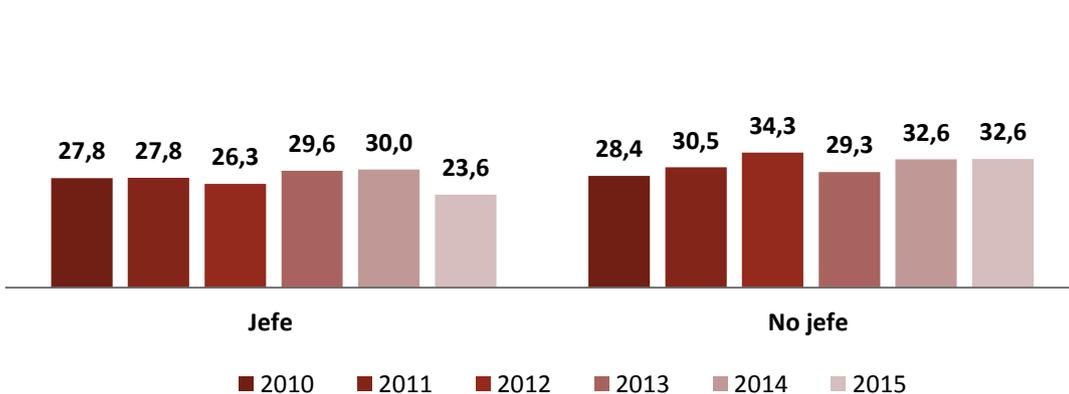


FIGURA 11: HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA SEGÚN JEFATURA DEL HOGAR
 AÑOS 2010-2015. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS.



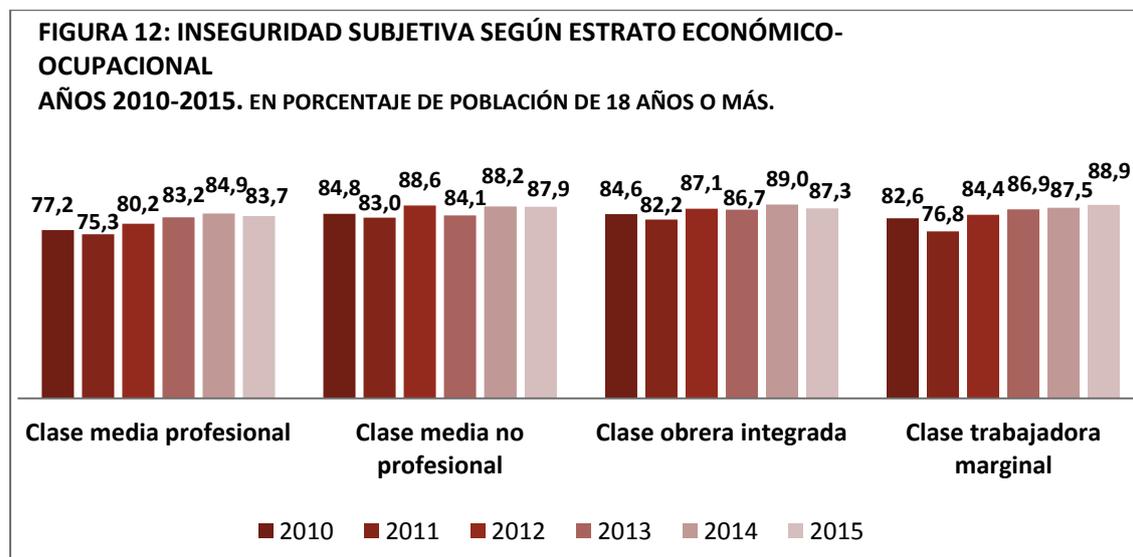
Por último, al contrastar los datos en el período 2010-2015, es claro que los hechos delictivos varían en función de las características estructurales y/o individuales: en algunos casos el delito disminuye y en otros aumenta. En este sentido, el nivel socioeconómico y residencial

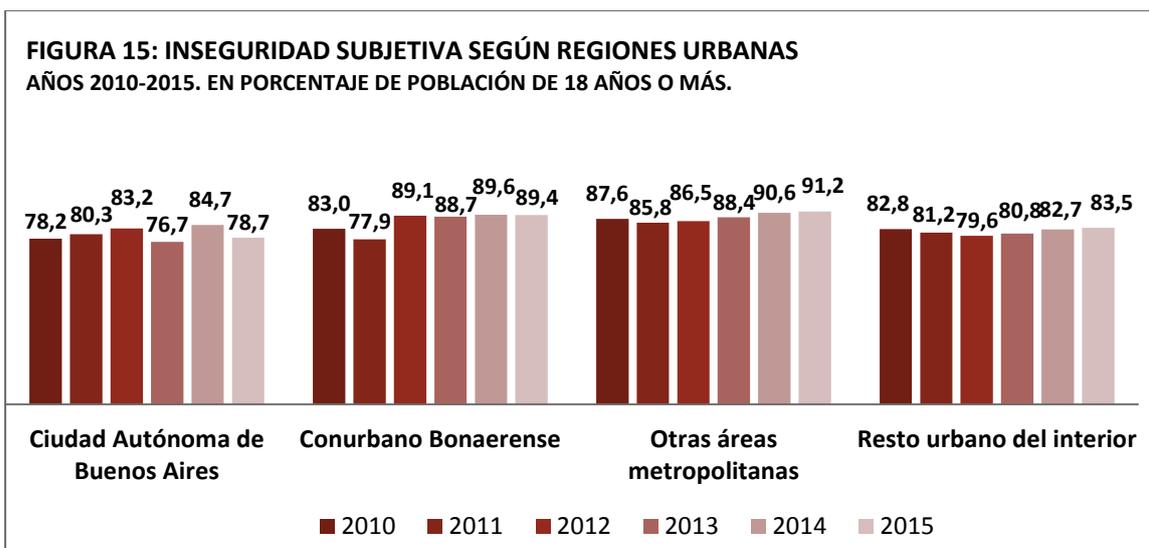
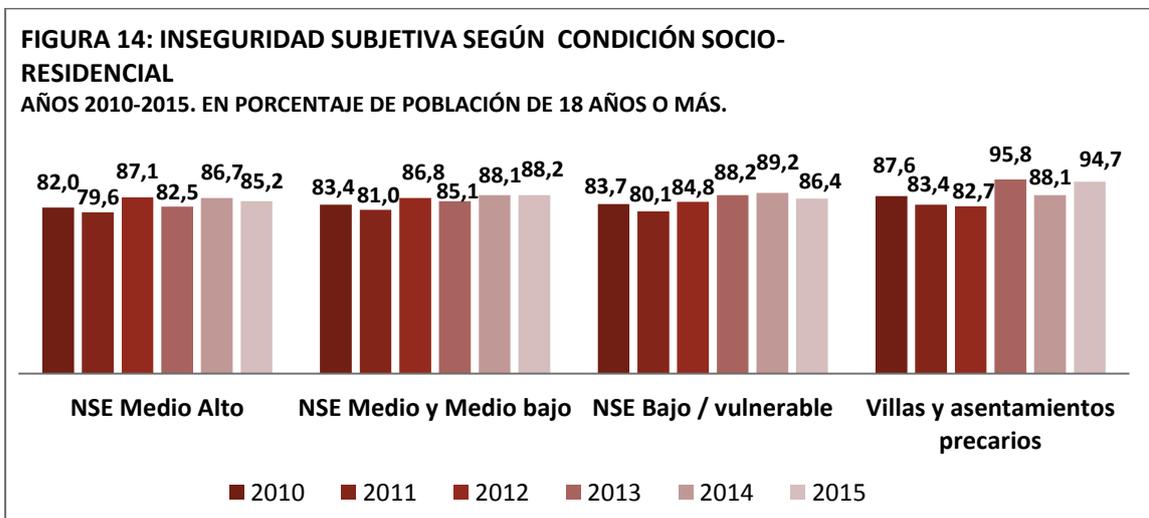
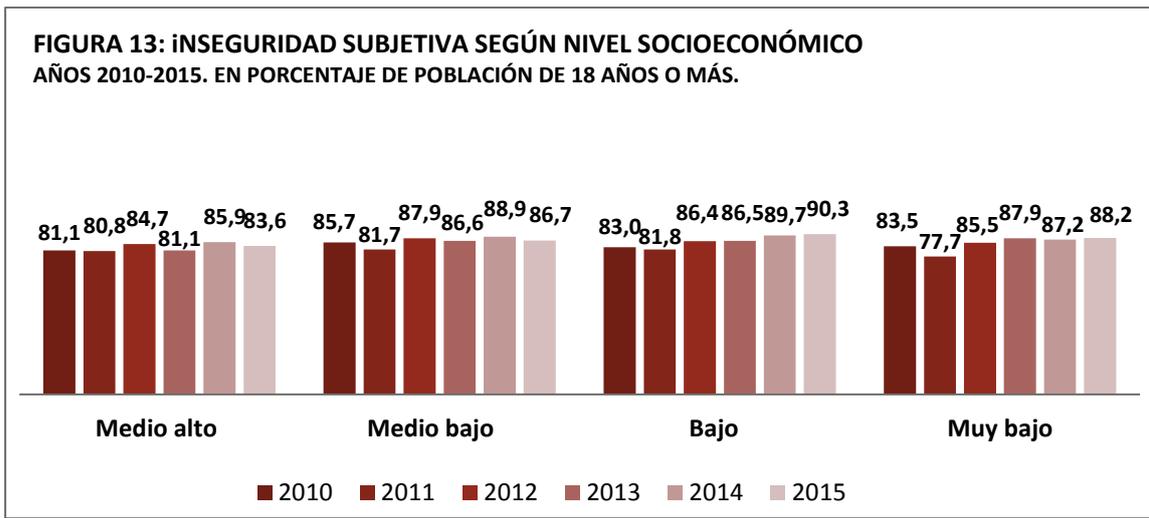
medio alto registra la mayor caída de hechos delictivos (-9,0 p.p.), seguido por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (-8,8 p.p.). Por el contrario, el mayor aumento de delincuencia se evidencia en el Resto urbano del interior (5,2 p.p.).

Al examinar la inseguridad subjetiva correspondiente al año 2015, se verifica que, más allá de los distintos factores estructurales y características individuales, un alto porcentaje de personas se sienten inseguras en su casa, su barrio o en la vía pública, además de que consideran una alta probabilidad de convertirse en víctima de un delito, superando así el 83% en todas las categorías (a excepción de los residentes de CABA).

Al considerar el estrato económico-ocupacional, se observa que el 83,7% de la clase media profesional manifestó sentirse inseguro (Figura 12), mientras que en la clase trabajadora marginal la inseguridad subjetiva alcanzó al 88,9% de las personas. Respecto al nivel socioeconómico la Figura 13 señala que el indicador ascendió a 90,3% en la clase baja, seguido de la clase muy baja donde el 88,2% se siente muy inseguro. En cuanto a la condición residencial, la mayoría de las personas que viven en villas y asentamientos precarios sienten una gran inseguridad en su entorno (94,7%). Estos datos evidencian que son los sectores más bajos los que presentan una mayor incidencia de la inseguridad subjetiva. La Figura 14 sintetiza de manera gráfica las diferencias porcentuales de cada categoría de análisis.

En lo que hace a la región, la mayor incidencia del indicador se registró en Otras áreas metropolitanas con 91,2%, mientras que en la Ciudad de Buenos Aires fue de 78,7% (ver Figura 15).





Al analizar las características de los individuos, se deduce que las mujeres se sienten más inseguras que los varones (89,4% contra 85%). Por otra parte, siente inseguridad el 89,1% de las personas de 35 a 59 años, así como el 89,2% de las que no han completado el ciclo secundario, en comparación con el 85,6% de quienes lo completaron. No se observan diferencias respecto a la jefatura del hogar. Las Figuras 16 a 19 grafican de manera detallada los datos informados.

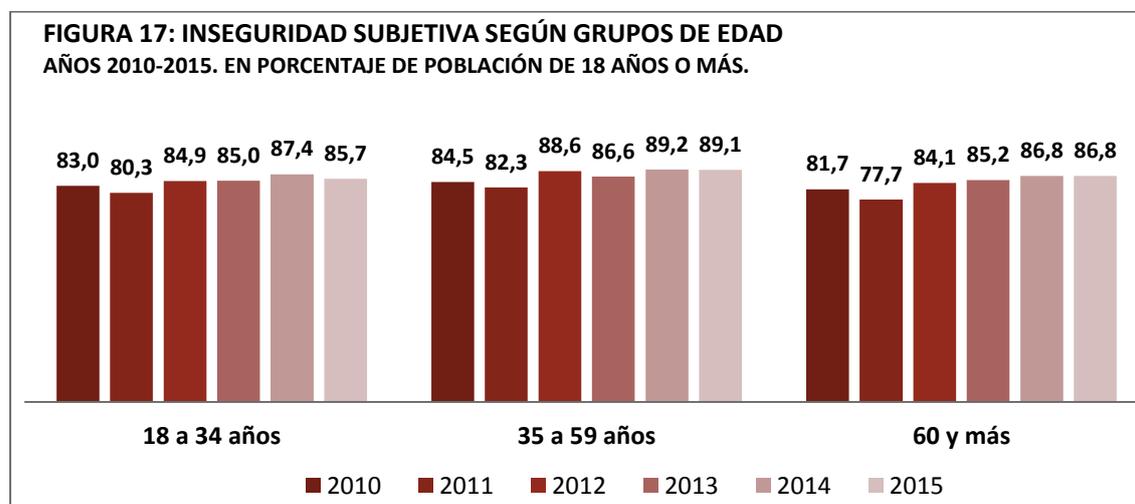
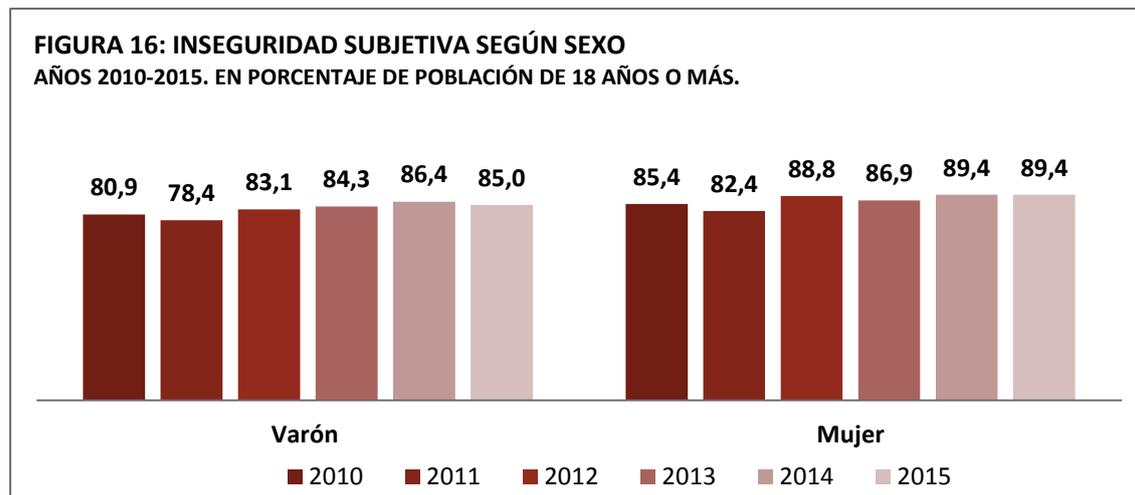


FIGURA 18: INSEGURIDAD SUBJETIVA SEGÚN NIVEL EDUCATIVO
AÑOS 2010-2015. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS.

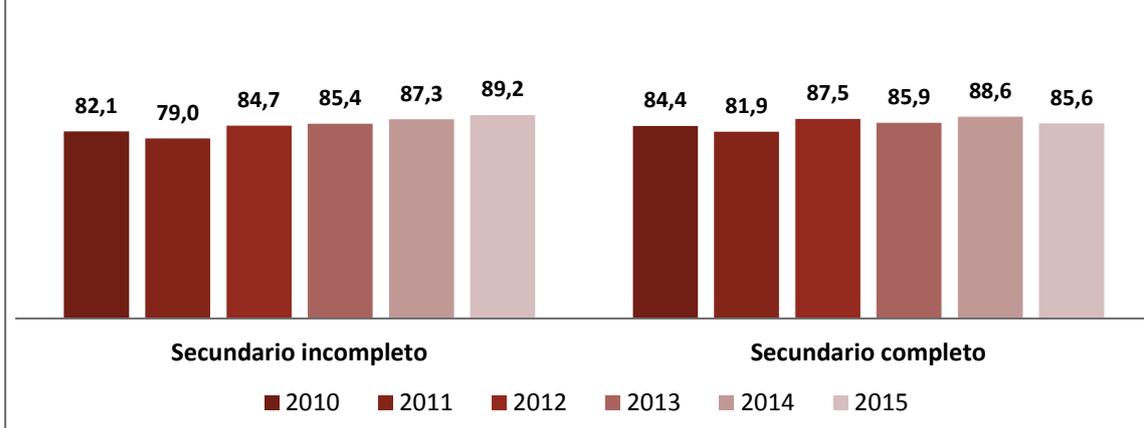
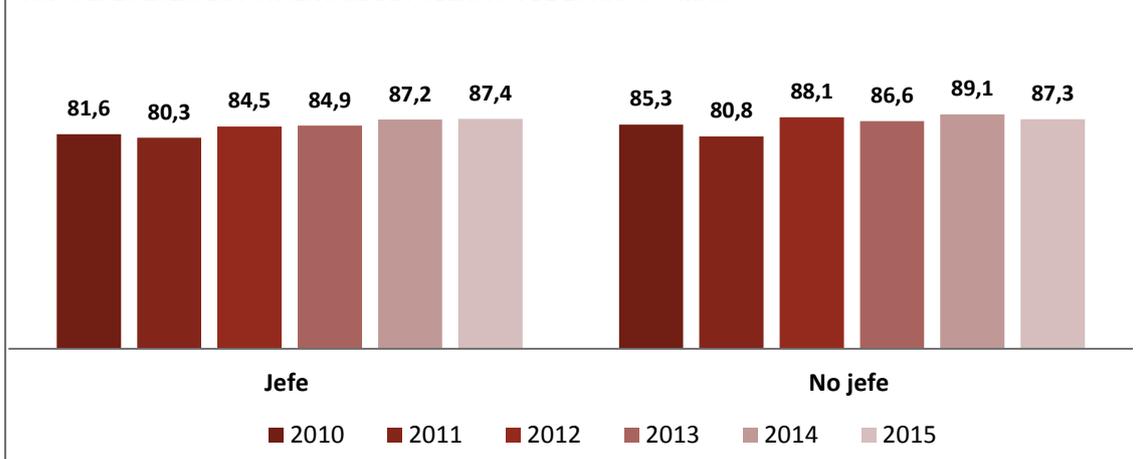


FIGURA 19: INSEGURIDAD SUBJETIVA SEGÚN JEFATURA DEL HOGAR
AÑOS 2010-2015. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS.



Por último, el cotejo de datos para todo el período 2010-2015 arroja como resultado un incremento de la inseguridad subjetiva en todos los factores de análisis. El mayor incremento se registró en el nivel socioeconómico bajo (7,2 p.p.), en las villas o asentamientos y entre individuos con secundario incompleto (ambos con 7,1 p.p.). El menor incremento fue detectado en la Ciudad de Buenos Aires (0,5 p.p.), seguido del Resto urbano del interior (0,6 p.p.).

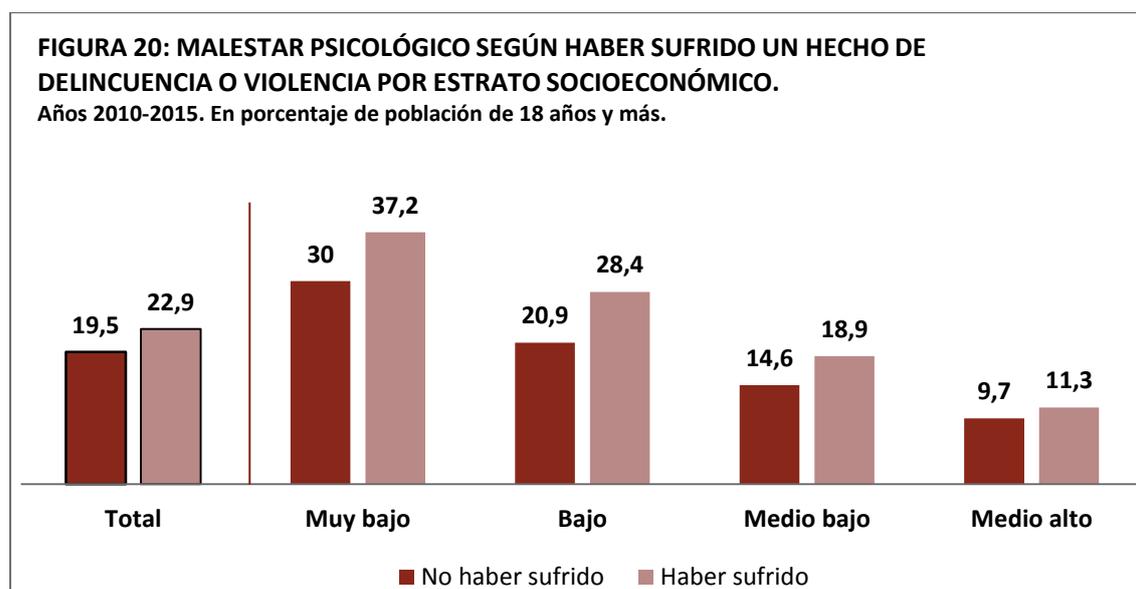
Efectos de la inseguridad sobre el bienestar de las personas

A continuación se analiza cómo el problema de la inseguridad afecta el bienestar o la salud mental de las personas, entendiendo –desde Barómetro de la Deuda Social Argentina– el malestar psicológico como el déficit de las capacidades emocionales y cognitivas que permiten responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, desenvolverse

socialmente y tener relaciones satisfactorias con los otros. De esta forma se indagaron síntomas vinculados con la depresión y la ansiedad, a saber: inquietud, agitación, desesperanza, tristeza, cansancio y nerviosismo. Sus resultados indican la probabilidad de malestar psicológico pero no determinan si se presenta un trastorno depresivo o ansioso.

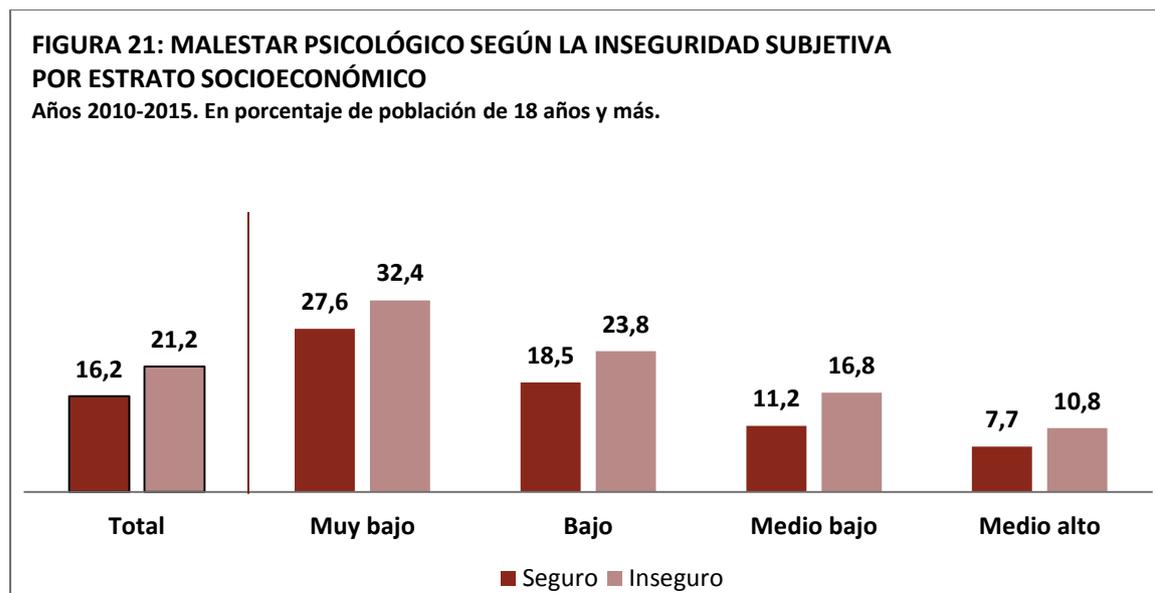
Los datos aquí reportados evidencian que el malestar psicológico tiende a agravarse en los casos en los cuales se ha sufrido un hecho de delincuencia o violencia (ver Figura 20). En este aspecto, el 22,9% de las personas que presentan síntomas de ansiedad y/o depresión han sido víctimas de delito, contra el 19,5% que presentan los mismos indicadores de inquietud, nerviosismo, desesperanza y tristeza pero que no han sido víctimas de delito alguno. Estas diferencias son aún más pronunciadas cuando se comparan los distintos estratos socioeconómicos.

Así, la percepción de malestar psicológico se agrava a medida que se desciende en la escala social. La mayor brecha (7,5% de diferencia) entre quienes manifiestan mayor cantidad de síntomas de ansiedad y/o depresión, tanto del grupo que fue víctima de algún delito como del que no lo fue, se produce en el estrato bajo (28,4% contra 20,9%), seguido del estrato muy bajo (37,2% contra 30%). Conforme se eleva el estrato socioeconómico, esta brecha disminuye, siendo de 4,3% de diferencia en el estrato medio bajo y de 1,6% en el medio alto.



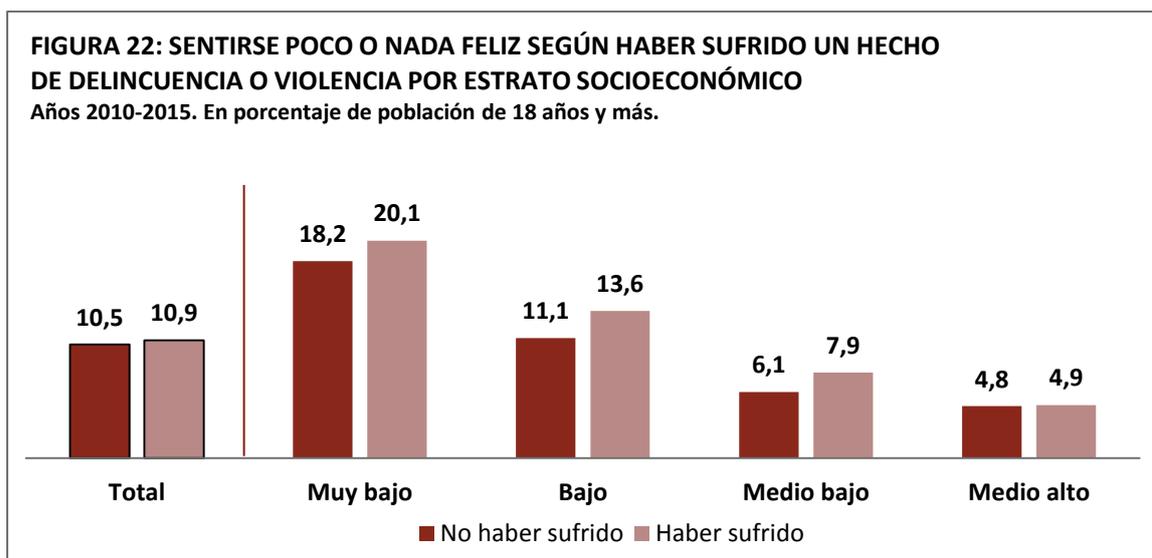
Con respecto a la dimensión subjetiva de la inseguridad, existe una mayor presencia de síntomas ansiosos y/o depresivos en las personas que se sienten poco o nada seguras, tanto en su casa o su barrio como en la vía pública, en comparación con quienes se sienten seguros. Como puede observarse en la Figura 21, esta tendencia se manifiesta en todos los estratos socioeconómicos. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría con los porcentajes de personas que padecían malestar psicológico según hayan sido o no víctimas de algún delito, aquí la mayor brecha entre los que manifiestan un mayor malestar psicológico se ubica en el

estrato medio bajo, siendo que hay una diferencia de aproximadamente 5,6% más de síntomas de ansiedad y/o depresión entre quienes se sienten inseguros y quienes se sienten seguros en el entorno, distancia seguida por los valores registrados en el estrato bajo (23,8% contra 18,5%). Si bien la brecha disminuye entre los individuos pertenecientes a un estrato socioeconómico más alto (10,8% de malestar psicológico entre quienes dicen sentirse inseguros, contra 7,7% entre quienes perciben seguridad en el entorno), la brecha es más alta que la observada en términos de inseguridad objetiva.



Por otro lado, se indagaron los recursos cognitivos y emocionales de las personas, representados en el sentimiento de felicidad y los modos de afrontamiento. En esta dirección, tanto el delito como la inseguridad subjetiva pueden configurarse en factores que influyen de forma negativa en la percepción del estado de ánimo y/o en los esfuerzos cognitivos y conductuales necesarios para afrontar las situaciones adversas.

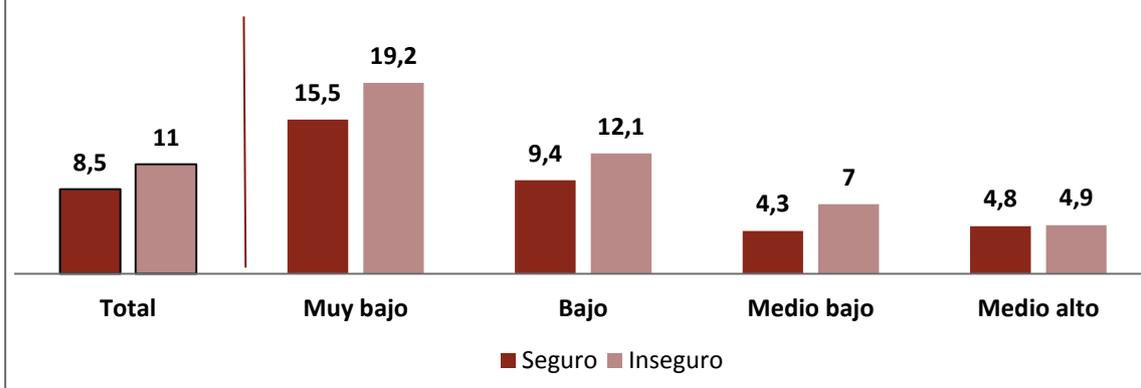
Tal como muestra la Figura 22, el porcentaje de personas que se sienten poco o nada felices no varía en función de haber o no sufrido un hecho de delincuencia o violencia. Sin embargo, al hacer el cotejo por estrato socioeconómico, surgen diferencias entre los dos grupos en los estratos más bajos. Si bien en todos los estratos bajos existe un mayor porcentaje de personas víctimas de delitos que aseveran sentirse nada o poco felices, la mayor brecha, tanto del grupo que afirmó ser víctima de un delito como del que no lo hizo, se produce en el estrato bajo.



En lo que atañe a la inseguridad en términos subjetivos, como se aprecia en la Figura 23, son las personas que se sienten más inseguras en su casa, su barrio o en la vía pública quienes perciben que su vida es poco o nada feliz. Esta diferencia se hace presente en todos los estratos socioeconómicos, a excepción del estrato medio alto. En este caso, la brecha más grande entre los que manifiestan sentirse infelices, tanto del grupo que se siente inseguro como del que se siente seguro, se advierte en el estrato muy bajo, con una diferencia de 3,7%.

Cabe destacar en este punto, en términos objetivos tanto como subjetivos de la inseguridad, que los porcentajes de personas que manifiestan insatisfacción y tristeza con su vida son similares (apenas más elevados según hayan sido víctimas de algún delito) en todos los estratos socioeconómicos excepto en el medio alto, que presenta porcentajes iguales en ambos casos. De este modo, los que pertenecen al estrato más alto parecerían no mostrar una relación entre la inseguridad y la percepción de (in)felicidad.

FIGURA 23: SENTIRSE POCO O NADA FELIZ SEGÚN EL SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO
Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.



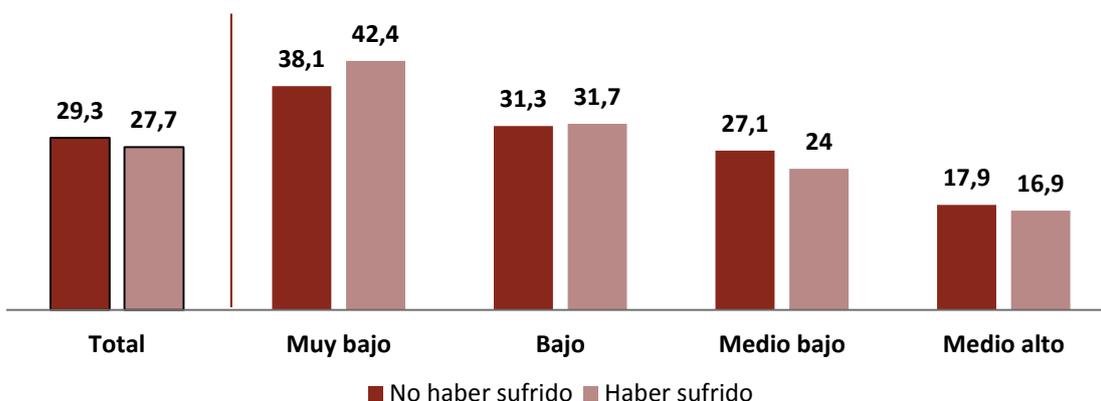
Se entiende el afrontamiento negativo como el predominio de conductas destinadas a evadir pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos por afrontarla o resolverla. Así pues, presentar estrategias pasivas o evitativas puede tener consecuencias negativas sobre el desarrollo humano y las capacidades de integración social de las personas.

A grandes rasgos, como revela la Figura 24, se observa que la proporción de personas que ha sido víctima de algún hecho delictivo o violento presenta un menor déficit de estrategias de afrontamiento (evitativo). Esta tendencia también se evidencia en el estrato medio bajo, donde el mayor porcentaje de personas que presentan conductas destinadas a distraer y evitar pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos por afrontarla o resolverla, se encuentra entre quienes no han sido víctimas de delitos o hechos violentos. No obstante, esta tendencia se revierte al analizar el estrato socioeconómico más bajo; puesto que, en comparación con quienes no han sido víctimas de algún hecho delictivo o violento, son las personas que lo han sido y pertenecen a este estrato las que presentan mayor tendencia a minimizar la situación de estrés, ignorando su existencia, escapando de la misma o evitando tomar la responsabilidad de resolverla.

Se podría pensar que si bien el estrato socioeconómico incide en el afrontamiento negativo – en la medida que cuanto menor es el estatus, mayor es el afrontamiento negativo –, en los sectores más altos, aquellos que han sufrido un evento estresante como por ejemplo un delito, pueden intentar asumir estrategias más activas, orientadas a la solución del problema.

FIGURA 24: AFRONTAMIENTO NEGATIVO SEGÚN HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

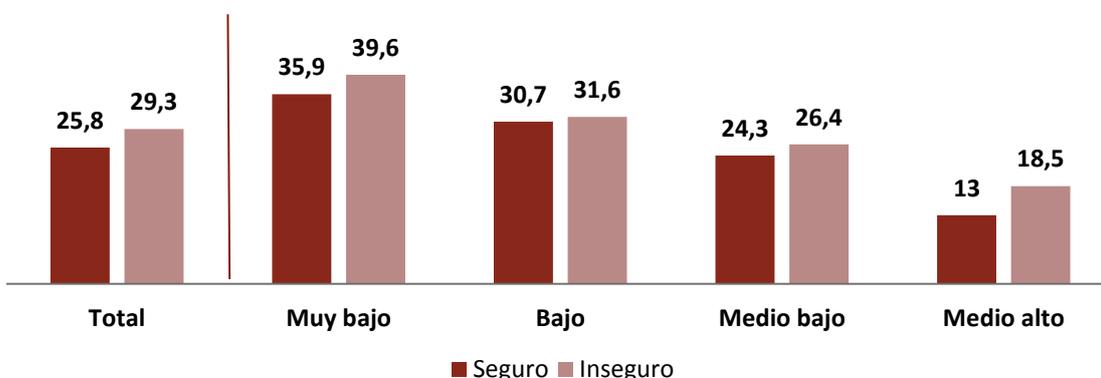
Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más



Por el contrario, como muestra la Figura 25, existen diferencias significativas entre el tipo de afrontamiento según la inseguridad subjetiva. En tal sentido, entre quienes se sienten más inseguros en su casa, su barrio o en la vía pública predominan conductas destinadas a distraer y evitar pensar en la situación problemática, sin tratar de resolver la situación. Estas diferencias se verifican en los extremos de la escala socioeconómica. En efecto, la mayor brecha entre quienes manifiestan déficit de estrategias de afrontamiento, tanto del grupo que dijo sentirse inseguro como del que expresó sentirse seguro, se produce en el estrato socioeconómico medio alto con una diferencia de 5,5 p.p., seguida por una de 3,7 p.p. en el estrato muy bajo.

FIGURA 25: AFRONTAMIENTO NEGATIVO SEGÚN LA INSEGURIDAD SUBJETIVA POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.



Se podría pensar que, más allá del nivel socioeconómico, la percepción de inseguridad impide que la persona adopte estrategias orientadas a la acción, y por ende, a la solución y/o prevención del problema.

Los resultados obtenidos permiten concluir que tanto la inseguridad objetiva –haber sido víctima de algún hecho de delincuencia o violencia– como la inseguridad subjetiva –sentimiento de inseguridad en términos de cuán inseguras se sienten las personas en su casa, su barrio o en la vía pública y la percepción de riesgo– inciden en el deterioro del bienestar y en la salud de las personas; y además, que las diferencias aumentan en los estratos socioeconómicos más bajos.

Denuncia policial de hechos delictivos o de violencia

El hacer la denuncia policial luego de haber vivido un hecho delictivo o de violencia es un acto importante dado que no sólo permite tener un registro real de las cifras criminales sino que también puede prevenir futuras victimizaciones a través de una mayor alerta y vigilancia policial. Sin embargo, los datos muestran que solo el 47% de las personas realizan la denuncia policial luego de haber sido víctimas de algún delito. En este sentido, se observan perfiles diferenciales entre las personas que denuncian y no denuncian los hechos delictivos (ver Figuras 26 a 29). En lo que hace a los factores estructurales de las personas que muestran una mayor tendencia a denunciar, se encuentran aquellos que pertenecen a la clase media profesional y clase media no profesional, al nivel socio-económico y socio-residencial medio alto, y que residen en el resto urbano del interior. Por el contrario, el perfil de las personas que no denuncian el haber sido víctima de algún delito está compuesto por un mayor porcentaje de personas pertenecientes a la clase obrera integrada, al nivel socio-económico muy bajo y que viven en villas y asentamientos precarios. También, son las personas que residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, quienes menos denuncian a la policía.

FIGURA 26: DENUNCIA POLICIAL SEGÚN ESTRATO ECONÓMICO OCUPACIONAL
AÑOS 2012-2015. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS.

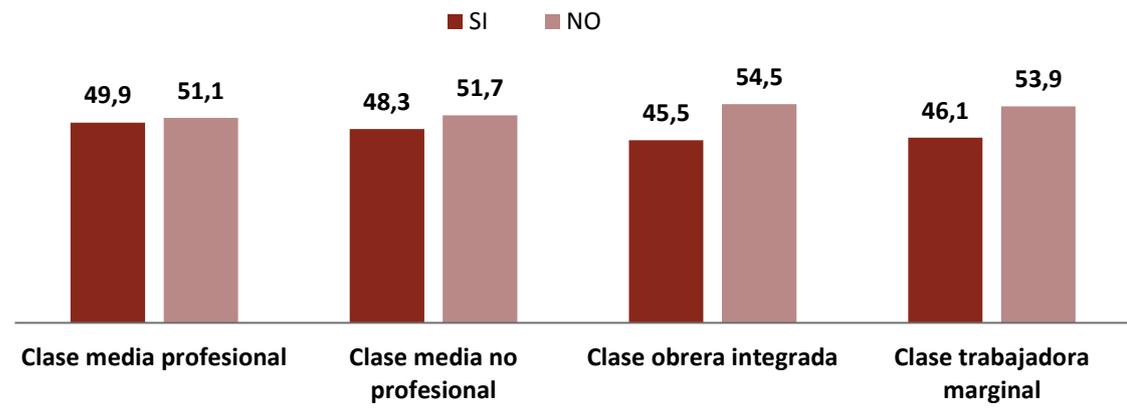


FIGURA 27: DENUNCIA POLICIAL SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO
AÑOS 2012-2015. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS.

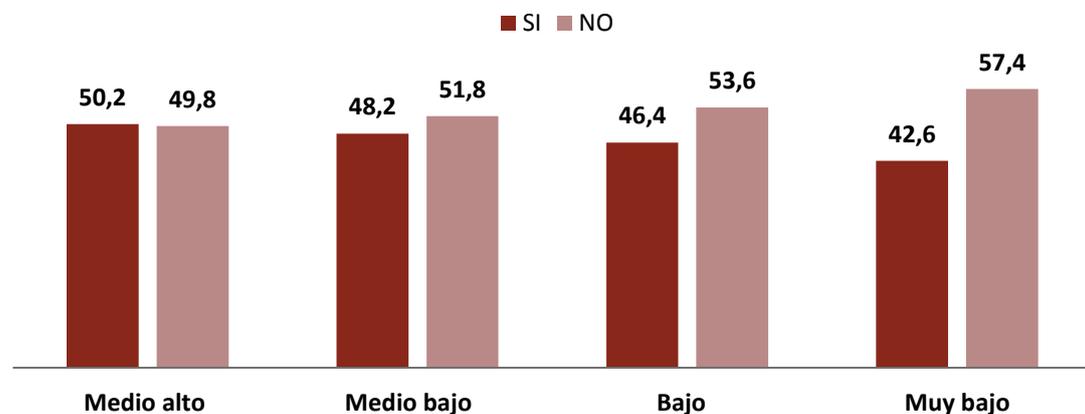
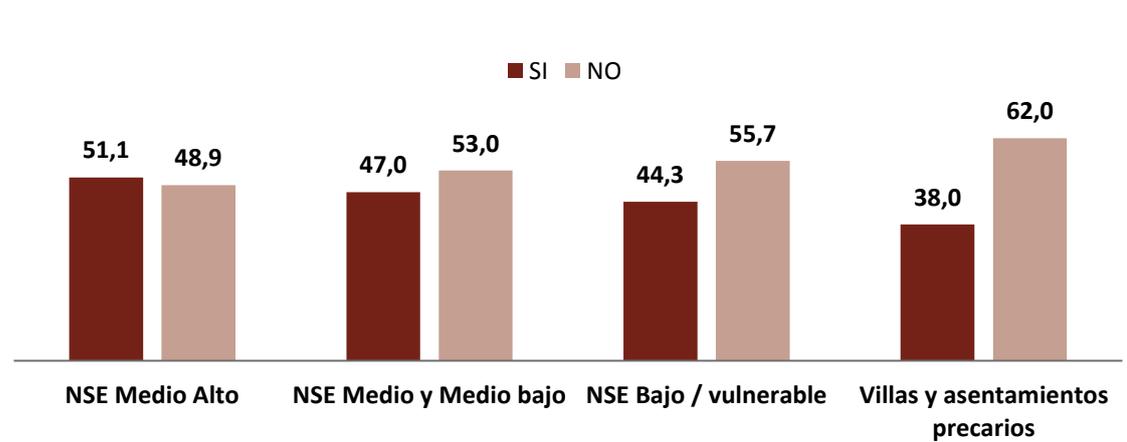
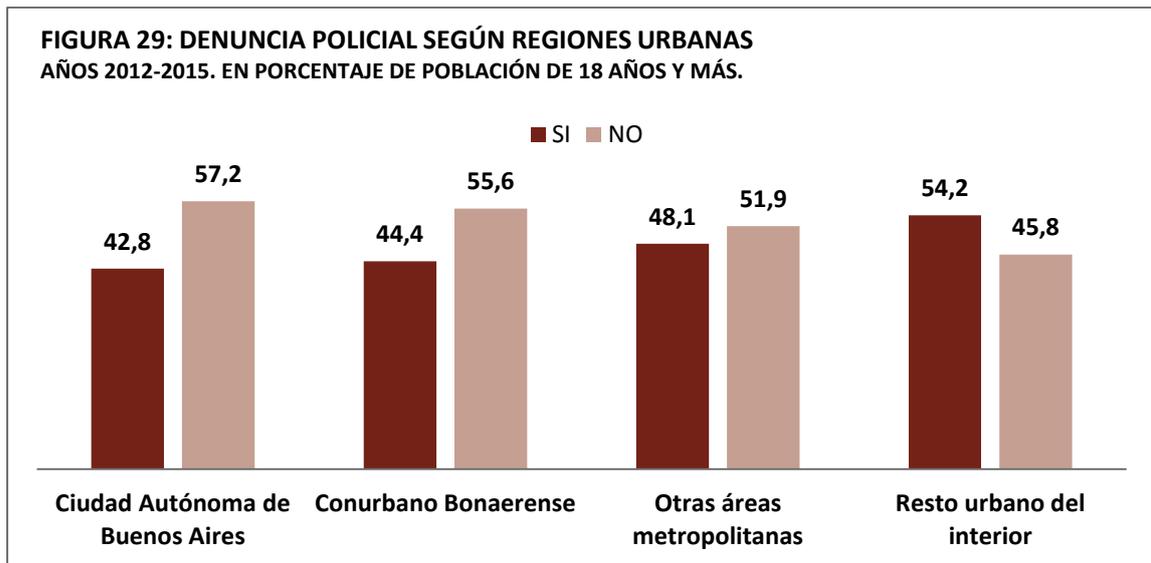


FIGURA 28: DENUNCIA POLICIAL SEGÚN CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL
AÑOS 2012-2015. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS.





Respecto a las características individuales, no se observan grandes diferencias entre los grupos (ver Figuras 30 a 33). Sin embargo, entre las personas que denuncian, hay un mayor porcentaje de personas entre 35 a 59 años, seguidas de 60 o más, que poseen el secundario completo y que no son jefes de hogar. En contraparte, el perfil de quienes no denuncian los hechos delictivos está compuesto mayormente por mujeres, personas con edades comprendidas entre 18 y 34 años, con el secundario incompleto y que se declaran jefes de hogar.

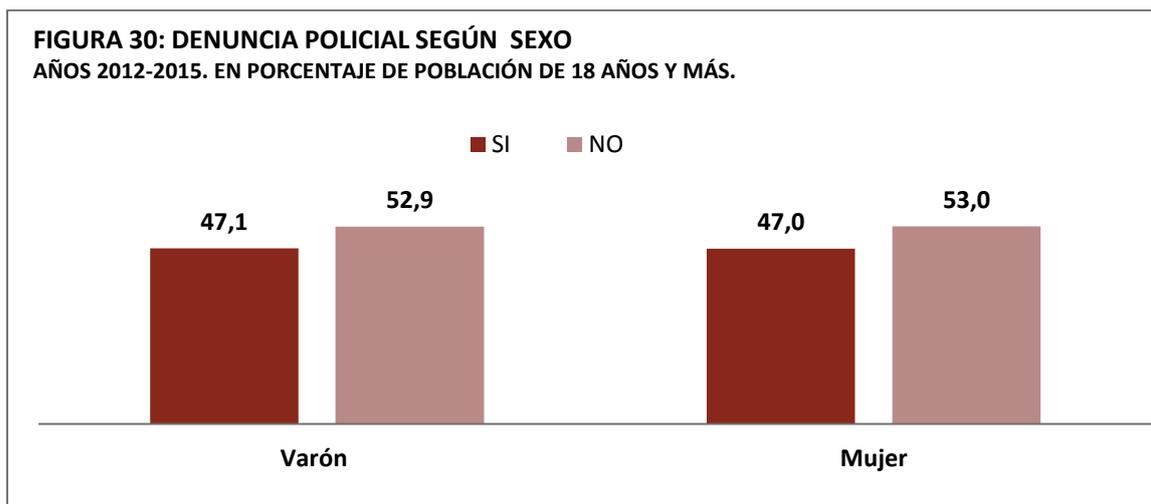


FIGURA 31: DENUNCIA POLICIAL SEGÚN EDAD
AÑOS 2012-2015. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS.

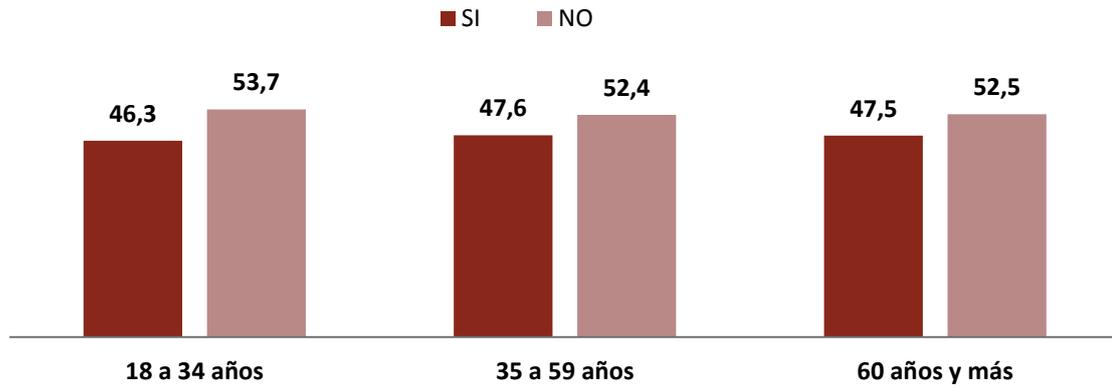


FIGURA 32: DENUNCIA POLICIAL SEGÚN NIVEL DE EDUCACIÓN
AÑOS 2012-2015. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS.

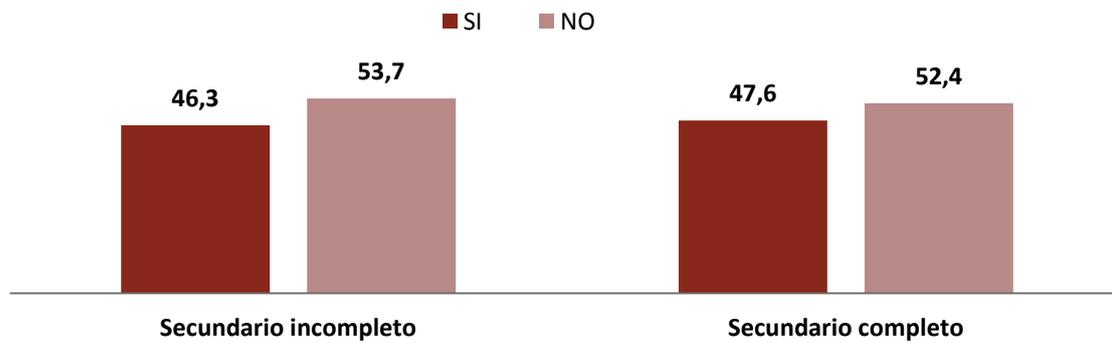
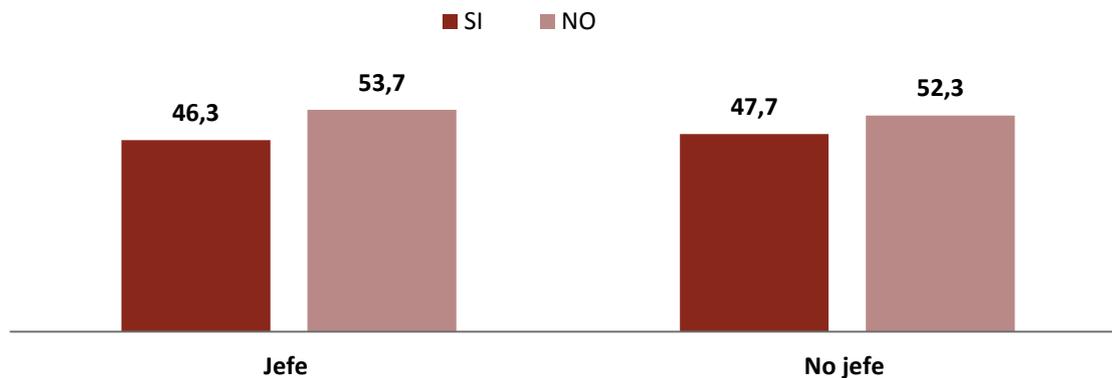


FIGURA 33: DENUNCIA POLICIAL SEGÚN JEFATURA DE HOGAR
AÑOS 2012-2015. EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS.



Discusión

Los hallazgos obtenidos son consonantes con la literatura previa ya que la inseguridad ciudadana surgió como la mayor preocupación de los individuos a través de los años, configurándose así como una temática actual de gran relevancia social. Los resultados corroboran a su vez la tendencia hallada a nivel de encuestas representativas como de trabajos académicos.

Se refuerza así el reclamo de Blumer (1971) respecto de que la detección de determinadas condiciones objetivas no basta para considerar una dificultad como un problema social sino que es necesario verificar su reconocimiento y legitimización social, para configurarse como tema de consideración esencial en el debate público, ocupando un lugar primordial en la vida cotidiana de las personas. En este marco, la (in)seguridad no es solo un problema individual o interpersonal, sino también social e institucional.

Lo expuesto deriva también de la necesidad de analizar el tema de la inseguridad ciudadana desde un abordaje amplio, que considere distintos aspectos y niveles de referencia, a fin de alcanzar una descripción lo más exhaustiva posible.

Respecto a la inseguridad objetiva, los datos aquí reportados coinciden con los suministrados por el Ministerio de Seguridad de la Presidencia de la Nación, los cuales evidencian una disminución en lo que refiere al porcentaje de personas que han sido víctimas de delito (de manera directa o indirecta) del año 2014 al 2015. Si bien esta merma podría deberse al contexto electoral predominante en 2015, en donde hubo una mayor vigilancia policial y un reforzamiento de la seguridad, se requiere de nuevas estadísticas criminales a fin de corroborar si esta disminución del delito se mantiene a lo largo del tiempo o si sólo se trata de una excepción. En la misma línea, el sentimiento de inseguridad, aunque es muy elevado, presentó un descenso respecto al año 2014.

Por un lado, respecto al efecto de la inseguridad sobre el bienestar de las personas, los hallazgos están en consonancia con los de otros estudios que muestran que el hecho de haber sido tanto víctima directa como indirecta tiene importantes implicancias en la salud, la satisfacción y la felicidad. Así, las personas que han sido víctimas directas e indirectas de la inseguridad han presentado un mayor malestar psicológico, y menores niveles de felicidad y de estrategias de afrontamiento según el estrato social.

Por otro lado, los datos muestran que las consecuencias del delito no abarcan solo a las personas victimizadas, sino que el sentimiento de inseguridad, independientemente de la victimización, presentan múltiples consecuencias en la vida de las personas en tanto inciden en el deterioro del bienestar. Es por esto también que Kessler (2012) sostiene que la percepción de inseguridad se configura como un problema en sí mismo.

El delito, y su consecuente victimización, son hechos objetivos cuya resolución depende de políticas públicas que conciernen a múltiples instituciones. La eficacia de las intervenciones

que se diseñen y apliquen depende también de la concepción que se tenga de la problemática, en este caso de la inseguridad. Contemplar solo la dimensión objetiva deja de lado todo aquello que tiene que ver con la evaluación de las percepciones de inseguridad que, a su vez, están vinculadas con la victimización, y afectan la percepción del contexto social. La dimensión subjetiva de la inseguridad, propia de una mirada psicosocial, aporta evidencia acerca de que los cambios en los comportamientos para ser efectivos deben implicar cambios a nivel de la cognición, es decir, en los valores y creencias que favorecen el bienestar individual y social. Como plantea Kessler, dado que las políticas para reducir el crimen no tienen efectos en la reducción del miedo al delito, es que se debe pensar en nuevas estrategias que se orienten también en reducir la percepción de inseguridad, por el impacto que ésta tiene en la vida cotidiana de las personas, comunidades y calidad de vida urbana. Por lo tanto, las estrategias de intervención deben influir en la percepción de inseguridad concretamente, a fin de promover la seguridad subjetiva como uno de los ejes de la calidad de vida urbana.

En síntesis, la inseguridad es una de las mayores problemáticas sociales que hoy en día caracterizan a los ciudadanos argentinos. Es un problema social, actual y relevante que, si bien no es nuevo, su magnitud y consecuencias, sobre todo en lo subjetivo y en la percepción del contexto social, si lo son, y, como bien señala Smulovitz (2006), la brecha entre la percepción de inseguridad y las condiciones objetivas de criminalidad y violencia alimenta la alienación social de los ciudadanos y disminuye la calidad de vida ciudadana.

Bibliografía

- Blumer, H. (1971). Social problems as collective behavior. *Social Problems*, 18(3), 298-306.
- Chía-Chávez, E.; Bilbao, M. A.; Páez, D.; Iraurgi, I. & Beristain, M. (2011), "La importancia de los eventos traumáticos y su vivencia: el caso de la violencia colectiva", en D. Páez Rovira, C. M. Beristain, J. L. González-Castro, N. Basabe Barañano & J. de Rivera (eds.), *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz*, Madrid: Fundamentos, pp. 165-205.
- Föhrig, A. (2006), "Introducción", en J. Varat & A. Garland (eds.), *Participación ciudadana y percepción de inseguridad en América Latina*, Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars, pp. 1-3.
- Kessler, G. (2012), "Delito, sentimiento de inseguridad y políticas públicas en la Argentina del siglo XXI", en J. A. Betancourt (ed.), *La inseguridad y la seguridad ciudadana en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 19-40.
- Maslow, A. H. (1954,1987), *Motivation and personality* (3ª ed.), New York: Harper&Row.
- Páez, D.; Morales, J. F. & Fernández, I. (2007), "Las creencias básicas sobre el mundo social y el yo", en J. F. Morales, M. C. Moya, E. Gaviria & I. Cuadrado (eds.), *Psicología social*, Madrid: McGraw-Hill, pp. 195-211.
- Schwartz, S. H. (2001), "¿Existen aspectos universales en la estructura y contenido de los valores humanos?", en M. Ros & V. Gouveia (eds.), *Psicología social de los valores humanos*, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 53-76.
- Smulovitz, C. (2006). Seguridad ciudadana: comparando intervenciones en seis ciudades. En J. Varat & A. Garland (Eds.), *Participación ciudadana y percepción de inseguridad en América Latina* (pp. 29-40). Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars.

Anexos estadísticos

ANEXO ESTADÍSTICO - A
HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 15-10 (en p.p.)
TOTALES	28,1	29,1	30,0	29,5	31,1	27,7	-0,4
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	33,3	34,4	37,7	32,6	39,7	28,6	-4,7 *
Clase media no profesional	32,4	34,9	35,1	35,4	32,4	32,0	-0,4
Clase obrera integrada	26,6	27,1	28,5	28,0	27,0	25,7	-0,9
Clase trabajadora marginal	23,6	22,5	23,0	24,0	32,7	24,5	0,8
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	32,9	34,5	36,8	34,7	34,0	29,4	-3,5 *
Medio bajo	31,4	35,6	34,9	31,1	31,3	31,6	0,2
Bajo	26,6	26,1	28,1	28,2	32,4	28,7	2,1
Muy bajo	21,8	20,4	20,6	24,6	27,0	21,4	-0,4
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	34,9	32,8	34,6	31,3	31,8	25,9	-9,0 ***
NSE Medio y Medio bajo	27,2	29,0	30,7	29,8	31,7	29,0	1,8
NSE Bajo / vulnerable	23,1	26,8	26,3	28,5	28,3	26,5	3,3 **
Villas y asentamientos precarios	28,1	20,2	18,6	21,5	35,6	29,2	1,1
REGIONES URBANAS							
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	31,5	37,1	39,2	34,6	34,8	22,6	-8,8 ***
Conurbano Bonaerense	26,5	26,8	28,4	23,8	24,7	25,1	-1,4
Otras áreas metropolitanas	29,0	33,0	32,2	36,3	37,1	31,7	2,7
Resto urbano del interior	28,7	23,9	23,9	32,5	38,5	33,8	5,2 **
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	28,9	29,8	29,8	30,9	31,5	27,3	-1,6
Mujer	27,3	28,5	30,1	28,2	30,7	28,0	0,7
GRUPOS DE EDAD							
18 a 34 años	30,1	30,1	31,8	30,7	34,9	33,0	2,9 **
35 a 59 años	30,0	30,9	33,6	32,2	32,6	28,3	-1,8
60 años y más	20,8	24,2	20,5	22,5	22,2	17,8	-3,0 *
NIVEL DE EDUCACIÓN							
Secundario incompleto	23,4	24,2	24,8	27,1	28,1	25,7	2,3 ***
Secundario completo	32,4	33,4	34,5	31,4	33,6	29,5	-2,9 **
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	27,8	27,8	26,3	29,6	30,0	23,6	-4,2
No jefe	28,4	30,5	34,3	29,3	32,6	32,6	4,2 ***

* p<0,1 - ** p<0,05 - *** p<0,01

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

ANEXO ESTADÍSTICO - B
INSEGURIDAD SUBJETIVA

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 15-10 (en p.p.)	
TOTALES	83,3	80,5	86,2	85,7	88,0	87,3	4,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	77,2	75,3	80,2	83,2	84,9	83,7	6,5	***
Clase media no profesional	84,8	83,0	88,6	84,1	88,2	87,9	3,1	**
Clase obrera integrada	84,6	82,2	87,1	86,7	89,0	87,3	2,7	***
Clase trabajadora marginal	82,6	76,8	84,4	86,9	87,5	88,9	6,3	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	81,1	80,8	84,7	81,1	85,9	83,6	2,5	*
Medio bajo	85,7	81,7	87,9	86,6	88,9	86,7	1,0	
Bajo	83,0	81,8	86,4	86,5	89,7	90,3	7,2	***
Muy bajo	83,5	77,7	85,5	87,9	87,2	88,2	4,7	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	82,0	79,6	87,1	82,5	86,7	85,2	3,2	**
NSE Medio y Medio bajo	83,4	81,0	86,8	85,1	88,1	88,2	4,7	***
NSE Bajo / vulnerable	83,7	80,1	84,8	88,2	89,2	86,4	2,7	*
Villas y asentamientos precarios	87,6	83,4	82,7	95,8	88,1	94,7	7,1	***
REGIONES URBANAS								
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	78,2	80,3	83,2	76,7	84,7	78,7	0,5	
Conurbano Bonaerense	83,0	77,9	89,1	88,7	89,6	89,4	6,4	***
Otras áreas metropolitanas	87,6	85,8	86,5	88,4	90,6	91,2	3,5	***
Resto urbano del interior	82,8	81,2	79,6	80,8	82,7	83,5	0,6	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	80,9	78,4	83,1	84,3	86,4	85,0	4,1	***
Mujer	85,4	82,4	88,8	86,9	89,4	89,4	4,0	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	83,0	80,3	84,9	85,0	87,4	85,7	2,7	**
35 a 59 años	84,5	82,3	88,6	86,6	89,2	89,1	4,6	***
60 años y más	81,7	77,7	84,1	85,2	86,8	86,8	5,1	***
NIVEL DE EDUCACIÓN								
Secundario incompleto	82,1	79,0	84,7	85,4	87,3	89,2	7,1	***
Secundario completo	84,4	81,9	87,5	85,9	88,6	85,6	1,2	
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	81,6	80,3	84,5	84,9	87,2	87,4	5,8	***
No jefe	85,3	80,8	88,1	86,6	89,1	87,3	2,0	**

* p<0,1 - ** p<0,05 - *** p<0,01

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



Pontificia Universidad Católica Argentina
Observatorio de la Deuda Social Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1500, cuarto piso, oficina 462
(C1107AFD) Ciudad de Buenos Aires – Argentina
Tel/Fax: (+54 11) 4338 0615
E-mail: observatorio_deudasocial@uca.edu.ar
www.uca.edu.ar/observatorio